



DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

**Conflictos híbridos, entorno cognitivo
y operaciones de influencia**

Juan Miguel Aguado
María Verónica de Haro de San Mateo
Ángel Gómez de Ágreda
Marta Pérez-Escolar
(Coordinadores)



Dykinson, S.L.

DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

Conflictos híbridos, entorno cognitivo
y operaciones de influencia

DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

Conflictos híbridos, entorno cognitivo
y operaciones de influencia

JUAN MIGUEL AGUADO
MARÍA VERÓNICA DE HARO DE SAN MATEO
ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGRED A
MARTA PÉREZ-ESCOLAR
(Coordinadores)

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

Este libro forma parte del proyecto I+D+I Ecosistemas de innovación en las industrias de la comunicación: Actores, tecnologías y configuraciones para la generación de innovación en contenido y comunicación (INNOVACOM), con referencia PID2020-114007RB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades AEI/10.13039/501100011033

©Los autores
Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-699-6
Deposito Legal: M-22692-2024
DOI: 10.14679/3423

ISBN electrónico: 978-84-1070-763-4

Preimpresión:
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

ÍNDICE

Introducción 9

*Juan Miguel Aguado, María Verónica de Haro de San Mateo, Ángel Gómez de Ágreda y
Marta Pérez-Escolar*

PARTE I. LAS INDUSTRIAS DE LA DESINFORMACIÓN

**Capítulo 1. El ecosistema de la desinformación: actores,
estrategias y redes de valor 19**

Juan Miguel Aguado, Ángel Gómez de Ágreda e Inmaculada Caravaca

Capítulo 2. La desinformación en perspectiva histórica..... 45

María Verónica de Haro de San Mateo

**Capítulo 3. Desinformación y elecciones. La (des)confianza
en el sistema 59**

Raúl Magallón Rosa

**Capítulo 4. La polarización ideológica y la desinformación
como estrategias propagandísticas en la guerra híbrida 71**

Marta Pérez-Escolar y Purificación Alcaide-Pulido

**Capítulo 5. La industria de la desinformación:
aproximación a sus orígenes y evolución..... 101**

Leticia Rodríguez

PARTE II. DESINFORMACIÓN Y DEFENSA

**Capítulo 6. De la guerra encubierta a la guerra híbrida.
Desinformación y estrategias no convencionales en los
conflictos armados 115**

José Luis Calvo Albero

**Capítulo 7. El ámbito de operación cognitivo como espacio
para la Defensa 131**

Luis Alberto Hernández García

Capítulo 8. La respuesta a la guerra cognitiva 147

Dionisio Urteaga Todó

**Capítulo 9. La desinformación en operaciones militares:
casos recientes 179**

Carlos Javier Frías Sánchez

**Conclusión. Hacia una cultura de defensa y seguridad como
garantía frente a la desinformación 199**

*Juan Miguel Aguado, María Verónica de Haro de San Mateo, Ángel Gómez de Ágreda y
Marta Pérez-Escolar*

CONCLUSIÓN

HACIA UNA CULTURA DE DEFENSA Y SEGURIDAD COMO GARANTÍA FRENTE A LA DESINFORMACIÓN

Juan Miguel Aguado
María Verónica de Haro de San Mateo
Ángel Gómez de Ágreda
Marta Pérez-Escolar
(Coordinadores)

Por primera vez, en su informe de 2023, el Departamento de Seguridad Nacional adscrito al Gabinete de Presidencia del Gobierno de España ha identificado la desinformación como el mayor desafío para nuestra seguridad (DSN, 2023). Más aún: basándose en los trabajos del Foro contra las campañas de desinformación en el ámbito de la Seguridad Nacional (Ministerio de Presidencia, 2023) el Departamento de Seguridad Nacional reconoce que la desinformación es un fenómeno social complejo y dinámico frente al que no basta una simple respuesta táctica, ni la sola intervención de instituciones especializadas. Debe ser una respuesta múltiple, compleja también, de las sociedades avanzadas para la defensa de su modo de vida democrático, que abarca la prevención, la concienciación, la formación, la denegación basada en datos, la identificación e intervención de los flujos narrativos, económicos y operativos que hacen posibles las campañas de desinformación. Una respuesta compleja que debe, a su vez, involucrar a todos los actores implicados: desde aquellos directamente relacionados con la defensa y la seguridad, hasta aquellos otros relacionados con el ecosistema informativo, la educación o la participación ciudadana. De ahí que, en el capítulo final del Informe Anual 2023 de Seguridad en España, el Departamento de Seguridad Nacional incida en la promoción de la denominada cultura de seguridad, que converge, a su vez, con la cultura de defensa como elemento clave de la articulación de la actual política de defensa.

El presente trabajo se inscribe en esta perspectiva de encuentro de ambas culturas, de seguridad y defensa, y se adelanta a la conclusión del informe del DSN con un estudio en profundidad sobre los efectos de la desinformación en el ámbito de la defensa: ¿Cuáles son las conexiones entre el fenómeno de la desinformación y la política o estrategias de la defensa? ¿Qué peculiaridades tiene la guerra –desde la perspectiva del ecosistema informacional– en relación con el resto de las actividades sociales -y, recordemos, la guerra es la sublimación del conflicto social? ¿Por qué se considera necesario un tratamiento diferenciado de los efectos de la desinformación en este entorno? ¿Qué similitudes existen entre los usos pacíficos y los bélicos de la desinformación? Y, como corolario, ¿hasta qué punto el desarrollo de técnicas y tecnologías en el contexto de los conflictos bélicos pueden tener repercusión en la actividad ciudadana cotidiana?

La desinformación es una actividad que tiene lugar en el entorno cognitivo que constituye un elemento nuclear del ecosistema informacional –el conjunto de actores, interacciones y procesos que regulan los flujos de información y conocimiento de un sistema social–, en el que, recientemente, ha adquirido gran relevancia el alcance de las tecnologías digitales para la generación y la distribución de las percepciones. Las emociones y los afectos juegan, en este escenario, un papel cada vez más relevante debido a la aceleración de los tempos que introduce la digitalización (Greene, 2013; Boler & Davis, 2018).

Para abordar la conexión entre desinformación y defensa es necesario, en primer lugar, constatar que la desinformación es, por definición, un hecho proactivo e intencional, aunque sus consecuencias puedan escapar o desviarse de los objetivos que se hubieran marcado inicialmente (McBrayer, 2021). La desinformación es, pues, por su intencionalidad y por su mecánica, siempre una agresión. A partir de esta premisa, hemos abordado cómo los distintos actores, del lado del ecosistema de la información tanto como del de la defensa, afrontan las formas de agresión informacional que supone la desinformación.

En coherencia, este estudio comienza por definir el ecosistema en el que tiene lugar el proceso desinformador. Se trata de un ecosistema tecnoeconómico en el que intervienen multitud de actores, no siempre de forma consciente ni voluntaria. Los vectores empleados son la influencia política y la monetización económica, que permiten afectar a la cohesión social o a la institucional, o que derivan en un impacto económico favorable al agente activo. Todo ello, circunscrito dentro de tres dimensiones sociales estrechamente interdependientes: política, cognitiva y económica, presenta una enorme versatilidad de acciones.

Como todo fenómeno social y en el que los humanos juegan un papel central como sujetos y objetos, la desinformación ha existido desde que existe la especie como tal. Es probable, según muchos estudios, que incluso pueda identificarse en especies precursoras (Romagnoli, Rivals & Benazzi, 2022). Entender la perspectiva

histórica resulta, por lo tanto, de gran utilidad para no perder el foco humanístico y para entender las mutaciones que sufre con la introducción de las comunicaciones digitales y de la inteligencia artificial.

Los procesos electorales ilustran perfectamente este carácter social y psicológico de la desinformación. En contra de lo que podría parecer intuitivo, el incremento de la desinformación (o, cuando menos, su catalización como caldo de cultivo) es -si quiera en parte- fruto de la polarización política, y no su causa. Esta polarización sí puede venir provocada por factores de digitalización y por la aceleración de los ritmos, pero la desinformación aparece como una herramienta adecuada al entorno que se genera. Esa misma digitalización favorece también las aspiraciones de globalidad del fenómeno, que tiene lugar de forma concurrente con la segmentación de las audiencias que se produce de forma natural como resultado de la acción de los algoritmos que controlan las redes sociales.

Los procesos electorales también sirven para visualizar el carácter destructivo de la desinformación, que se basa muchas veces en estrategias de división y supresión, que pretende desmovilizar o desmotivar, frente a la percepción dominante de que se aspira a construir un relato propio, a menudo inexistente.

El enfrentamiento de narrativas que se desarrolla habitualmente durante las campañas electorales incluye cada vez con más frecuencia actores internacionales y acciones de propaganda personalizada que aprovechan la opacidad respecto de los relatos que reciben otros grupos sociales para desarrollar operaciones de influencia (las denominadas FIMI - *Foreign Information and Manipulation Interference* o Interferencias Extranjeras de Información y Manipulación).

No obstante, la acción de las agencias de verificación de datos es solo una de las soluciones parciales que es preciso aplicar. Ni serán efectivas por sí solas, ni tienen sentido enmarcadas de forma exclusiva en el contexto de las campañas electorales. La desinformación altera, como decíamos más arriba, el entero ecosistema informativo y, por lo tanto, requiere de una nueva aproximación compleja.

Polarización y desinformación suponen un cambio de paradigma que requiere legislación y doctrina distintas de las tradicionales. La etapa actual resulta, así, la más compleja y peligrosa en tanto los instrumentos tecnológicos y el conocimiento técnico ofensivos están plenamente desarrollados mientras que sus contrapartes defensivas se mantienen sujetas a ritmos administrativos más lentos, cuyos primeros frutos apenas se empiezan a recoger.

El papel de los medios en este contexto híbrido no tiene que ver solamente con su contribución a la verificación de datos y a la alfabetización digital de las audiencias. La dirección de la atención de estas hacia temas de relevancia social y la lucha contra las técnicas que explotan la “economía de la atención” son también servicios que los medios pueden y deben proporcionar a la sociedad.

Esta profesionalización de las actividades preventivas y defensivas es una necesidad tanto más acuciante cuanto que ese proceso ya se ha producido en el ámbito ofensivo. Lo lucrativo y eficiente de la industria de la desinformación ha propiciado que su lado oscuro haya creado su propio ecosistema adelantándose tanto a la regulación como a las actividades de protección organizadas.

La transferencia de técnicas –más que de tecnologías– de desinformación desde el campo de batalla hasta los hogares y las oficinas resulta evidente en la proliferación que se observa coincidiendo con las fases de preparación y de ejecución de los conflictos contemporáneos (Suárez-Serrano, 2022). Eso no quiere decir, no obstante, que los militares o las fuerzas armadas tengan un papel protagonista en la generación y difusión de desinformación. Al contrario, su actuación es siempre delicada dada la naturaleza política que muchas veces tiene la narrativa que se quiere diseminar. El carácter estratégico de estas acciones exige de una dirección y supervisión al más alto nivel, así como una acción coordinada del Estado en su conjunto. Esto es particularmente difícil en un entorno en el que la percepción por parte de la población –nacional o internacional– de éxito o fracaso condiciona fuertemente la capacidad para seguir operando.

La necesidad de combatir bajo los principios éticos y los valores que son propios limita el empleo de soluciones obvias como el ejercicio de la censura o todas aquellas que vayan en contra de la libertad y la dignidad humanas. La pérdida de dichas referencias redundante en una ventaja para el adversario derivada del descrédito de los fundamentos del propio bando, pero también aporta una complejidad social y una capacidad de adaptación destacables.

En el nuevo ecosistema informacional, una información pública oportuna, transparente, comprensible y atractiva limita la capacidad del adversario para introducir su relato. La batalla cognitiva se libra en relación con la credibilidad y requiere de profesionales altamente cualificados y correctamente dirigidos. Además de esos profesionales de la información, el conjunto de los miembros de las fuerzas armadas (y lo mismo puede decirse de la población en general) necesitan poseer las suficientes habilidades defensivas frente a la desinformación.

Cada acción del mundo físico tiene que acompañarse con un relato que la explote y que no la haga vulnerable a la explotación por parte del adversario. Por ello, la batalla de la información debe ser principalmente activa. La pérdida de la iniciativa, por actuar de forma reactiva, resulta muy difícil de recuperar. Un adecuado manejo de la tecnología resulta clave para mantener el tempo de enfrentamiento adecuado, a pesar de que el campo de actuación siempre es el ser humano.

No es de extrañar, por consiguiente, que las principales fuerzas armadas del mundo y la práctica totalidad de las alianzas militares se hayan dotado de instrumentos y doctrinas de empleo para actuar, también, en este entorno cognitivo. Iniciativas

como la de este volumen y el marco en el que se desarrolla, pretenden incrementar el conocimiento mutuo entre los distintos actores que, a nivel nacional, tienen ya la responsabilidad de actuar de forma coordinada para la protección de nuestros intereses. Son los mismos actores que, en el caso de implicación en un conflicto bélico, deberán trasladar su actividad también al campo de batalla. Un campo de batalla que, cada vez, se traslada más desde el frente hasta el interior de nosotros mismos: el ámbito de la libre voluntad y las decisiones correctamente informadas.

Referencias

- DSN (2023). Informe Anual de Seguridad Nacional, 2023. Departamento de Seguridad Nacional, Gabinete de la Presidencia del Gobierno.
- Boler, M.; Davis, E. (2018). «The affective politics of the “post-truth” era: Feeling rules and networked subjectivity». *Emotion, Space and Society*, 27, 75-85.
- Greene, J. (2013). *Moral Tribes. Emotion, Reason, and the Gap Between Us and Them*. London, Atlantic Books.
- McBrayer, J. (2021). *Beyond Fake News: Finding the Truth in World of Misinformation*. New York: Routledge.
- Ministerio de Presidencia (2023). *Foro contra las campañas de desinformación en el ámbito de la Seguridad Nacional. Trabajos 2023*. <https://goo.su/kKkR>
- Mir, A. (2020). Mir, A. (2020). *Postjournalism and the Death of Newspapers. The Media after Trump: Manufacturing Anger and Polarization*. Toronto, CA.
- Romagnoli, F., Rivals, F., & Benazzi, S. (Eds.). (2022). *Updating Neanderthals: understanding behavioural complexity in the late Middle Palaeolithic*. Academic Press.
- Suárez-Serrano, C. (2022). “The Limits of Fake News as Methods of Warfare”. In: Nijhoff, B. (2022). *The Limitations of the Law of Armed Conflicts: New Means and Methods of Warfare*, pp. 231-253.

Entendida como un proceso estratégico utilizado por actores internacionales (estados y organizaciones afines), la desinformación se ha convertido en un recurso característico de las denominadas guerras de quinta generación o guerras híbridas, en las que las fronteras del conflicto se diluyen en una bruma de acciones digitales de hostigamiento y manipulación de difícil atribución. Como estrategia de esta nueva guerra líquida, la desinformación busca distorsionar la percepción de las sociedades implicadas y dificultar la toma de decisiones acorde con su seguridad e intereses. El entorno cognitivo es, pues, un nuevo territorio de enfrentamiento, que resulta particularmente sensible en el caso de las democracias avanzadas, donde la opinión pública constituye un factor político de primer orden.

El impacto geoestratégico de la desinformación conforma así un punto de encuentro privilegiado entre quienes analizan la transformación del ecosistema informativo de las democracias avanzadas y quienes desarrollan y aplican políticas de defensa destinadas a luchar contra la injerencia en el nuevo contexto de la guerra híbrida.

Para arrojar luz sobre esta intersección absolutamente vigente, este libro reúne a destacados investigadores del impacto de la desinformación en el ecosistema de medios junto con expertos militares especializados en el análisis y la lucha contra la desinformación. El resultado final es una reflexión plural y diversa sobre las implicaciones internas (cognitivas, políticas y económicas) y externas (geopolíticas y estratégicas) de la desinformación en las democracias avanzadas desde dos puntos de vista diferenciados, pero complementarios: el de la pervivencia de un ecosistema informativo que garantice la viabilidad del sistema democrático y el de una política de defensa capaz de adaptarse y enfrentar las nuevas amenazas del siglo XXI. Ambas perspectivas deben formar, necesariamente, parte de una cultura democrática de defensa con la soberanía del ciudadano en su centro.

